
PARRALEJO MASA, Francisco. *El músico como intelectual: Adolfo Salazar y la creación del discurso de la vanguardia musical española (1914-1936)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, Estudios nº 34, 2019, 484 págs., ISBN: 978-84-86878-86-3

El trabajo de Francisco Parralejo es una nueva contribución al conocimiento de una de las épocas más felices y fecundas de la música española, cuando proliferaron los conciertos y manifestaciones musicales y compositores muy jóvenes abordaron nuevos estilos. Las interesantes tendencias de aquella Edad de Plata (1914-1939) nos situaron en la posición que verdaderamente merecía nuestra música, al mismo nivel que otras ramas artísticas y culturales, de las que siWempre había sido una especie de hermana pequeña. A ello contribuyó decisivamente la crítica musical, presente en mayor o menor medida en los periódicos del momento, donde se discutieron distintas concepciones estilísticas y su aceptación por parte del público. De esta forma se potenció la Música Nueva, término que eligen estudiosos como María Palacios para referirse a los modernos estilos musicales de aquel momento¹. Los encargados de dirigir este nuevo movimiento fueron el compositor Manuel de Falla y el crítico Adolfo Salazar, cuyos influyentes escritos determinaron numerosos factores de la nueva música.

Afortunadamente, existen bastantes estudios sobre esta interesante época y muchos de ellos abordan la figura de Salazar, como los trabajos de Emilio Casares², María Palacios, Javier Suárez Pajares³ o la tesis doctoral de Consuelo Carredano⁴. Sin embargo, aún faltaban por desvelar algunas claves sobre el pensamiento y la influencia de este crítico, cuyos postulados apenas han sido cuestionados por la mayoría de los musicólogos posteriores. A ello se ha dedicado con éxito Francisco Parralejo, que comenzó estudiando esta época en su tesis doctoral⁵, ha publicado varios artículos y realiza un intenso y profundo análisis de las aportaciones de Salazar a la música española. Con ello, sitúa al personaje dentro del panorama cultural de su época, relacionándolo con intelectuales de otras materias como filosofía, historia y arte. El resultado

-
- 1 En este trabajo, la autora escoge los términos de Grupo de los Ocho para los compositores de Madrid que otros han llamado "Generación del 27" y "Música Nueva" para la música moderna de aquel entorno. PALACIOS, M. (2008). *La Renovación musical en Madrid durante la Dictadura de Primo de Rivera: el Grupo de los ocho (1923-1931)*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, p. 9.
 - 2 Entre otros trabajos, Casares se ocupa de Salazar en CASARES RODICIO, E. (1987). "La música española hasta 1939 o la restauración musical". En E. Casares Rodicio, I. Fernández de la Cuesta, J. López Calo (eds.). *Actas del Congreso Internacional "España en la música de occidente"*, vol. 2, pp. 261-322. Se refiere a Salazar entre las pp. 281-285.
 - 3 SUÁREZ PAJARES, J. (2009). "Adolfo Salazar: luz y sombras". En M. Nagore Ferrer, L. Sánchez de Andrés, E. Torres Clemente (coords.). *Música y cultura en la Edad de Plata (1915-1939)*. Madrid: ICCMU. Colección Música Hispana, pp. 199-220.
 - 4 CARREDANO, C. (2007). *Adolfo Salazar. Pensamiento estético y acción cultural*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral.
 - 5 PARRALEJO MASA, F. (2015). *La política musical durante la II República española y sus fundamentos ideológicos (1914-1936)*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Tesis Doctoral.

es esta monografía mercedamente distinguida por la Sociedad Española de Musicología con el Premio Lothar Siemens 2017.

Al ver el índice del libro podemos pensar que nos encontramos ante un ensayo muy denso y complicado de asimilar, pero no es así. El estudio es muy ambicioso y está lleno de contenido, pero Parralejo armoniza muy bien su profundidad y rigor con una gran claridad de ideas, y construye un trabajo que, como diríamos en un lenguaje coloquial, se lee muy bien porque está muy bien escrito. Y ello se debe a su dominio de este periodo de nuestra historia, que aborda de forma amena y objetiva, aunque en algún momento se deja seducir inevitablemente por el personaje, algo natural ante la gran capacidad y carisma de aquel erudito autodidacta, que se preparó concienzudamente y alcanzó una posición privilegiada en la música española de su tiempo.

El trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero se aborda el papel de los intelectuales en aquella época y la valoración positiva de este grupo por un amplio sector de la sociedad. A partir de aquí, Parralejo Masa describe y analiza el pensamiento de los principales eruditos y lo relaciona con las ideas del famoso crítico. Este sigue a Ortega y Gasset, a quien considera como padre intelectual de la vanguardia, y defiende el carácter elitista de la Música Nueva, que no debía ir dirigida a las masas, incapaces de comprenderla. Con autores como Salazar, los músicos formarán por primera vez parte de este grupo de pensadores.

Este primer capítulo destaca y analiza el proceso por el cual alguien sin formación académica reglada se convierte en un intelectual, mediante sus intensas lecturas en el Ateneo de Madrid y se integra perfectamente en esta categoría, lo que le lleva en el fondo a atacar el academicismo de todos los que sí habían seguido la vía tradicional de aprendizaje. Subraya la importancia de la prensa, que es donde verdaderamente se produjeron los principales escritos y debates, con *El Sol* como periódico más elitista e influyente, para el cual escribía Salazar extensas críticas musicales. Señala también la capacidad de este musicógrafo para estudiar el repertorio internacional y crear un modelo a partir del cual se produciría la renovación de la música española, con la ayuda inestimable de Manuel de Falla.

Además, el profesor Parralejo analiza el repertorio de los conciertos en tres momentos destacados: 1914, cuando empieza propiamente la generación de Salazar, 1925 en que aparece *La deshumanización del arte* de Ortega y Gasset y 1931, al inicio del periodo republicano. En ellos se ve el predominio de los autores ya consagrados, por razones evidentemente económicas, y la transición desde la hegemonía de Wagner y la órbita alemana, pasando por la omnipresencia de Beethoven, hasta la inclusión significativa de la música moderna en los programas. Con ello, el autor subraya la evolución en la elección de las obras que se interpretaban, en la que tuvieron mucho que ver las críticas de Adolfo Salazar.

El segundo capítulo, explica la evolución que llevó a los jóvenes músicos a romper con las anteriores tendencias, especialmente el Romanticismo y la música de Wagner y a construir una música nueva. La tesis de Parralejo es que Salazar, que podía leer trabajos en distintos

idiomas, deslegitima las instituciones académicas, por las que él no había pasado, a la vez que se legitima a sí mismo. Sin embargo, Salazar actúa de forma constructiva, pues mientras critica la música anterior, establece las “bases de una música nueva”, que es el título del tercer capítulo. Este explica cómo Salazar patrocina un modelo nuevo e ilusionante para los jóvenes españoles, basado en su profundo conocimiento del panorama musical nacional e internacional y de prestigiosos autores extranjeros como Debussy. El famoso crítico se apoya en la figura de Manuel de Falla y señala a su discípulo Ernesto Halffter como el principal representante de la Música Nueva. Falla orientará y revisará las obras de Halffter y Salazar sobrevalorará a este compositor y será criticado por su aparente falta de objetividad. En este nuevo contexto, España defendería sus postulados integrándose en una “Unión latina”, opuesta a los intereses alemanes, junto con Francia, Italia y más tarde Rusia.

El cuarto y último capítulo estudia también a Salazar, pero desde el interesante ángulo de las posiciones enfrentadas a su discurso. Aquí Francisco Parralejo realiza un certero trazado del ambiente musical de aquel tiempo, abordando la posición de Salazar desde su influyente tribuna de *El Sol*, frente a cuatro críticos de otros tantos periódicos destacados, cuya línea editorial y circunstancial analiza. Todos defendieron posiciones distintas y en algún caso llegaron al enfrentamiento personal con Salazar, quien sin embargo sobresalió por encima de todos ellos.

El primero de los cuatro críticos es Ángel María Castell (*ABC*), que tenía una postura conservadora y se consideraba a sí mismo como “cronista”, más que crítico, con lo que sus análisis musicales no son muy profundos. Le sigue Víctor Ruiz Albéniz (*Informaciones*), médico y sobrino de Isaac Albéniz, liberal en principio y con contactos en la ultraderecha española. A continuación, aborda los casos de Julio Gómez (*El Liberal*) y José Subirá (*El Socialista*) en los que se detiene especialmente por el interés de sus discrepancias con Salazar, reflejadas en distintos escritos. El hecho de que estos dos últimos autores tuvieran la extensa formación académica de que carecía Salazar, les situó en las antípodas de su pensamiento y les llevó a sostener fuertes polémicas. Después de un ingente análisis de escritos y fuentes citando numerosos ejemplos, Parralejo concluye que ninguno de estos cuatro críticos supo aprovechar las debilidades de Salazar, construyendo un discurso verdaderamente alternativo a los postulados vertidos por él en *El Sol*. Salazar salió así ampliamente victorioso a pesar del amplio bagaje que tenían la mayoría de sus adversarios.

En resumen, estamos ante un trabajo fundamental para profundizar en el conocimiento de aquella etapa gloriosa para la música española, que truncó el estallido de la Guerra Civil, llevando a muchos de sus protagonistas al exilio y dispersando sus legados, como fue el caso de Salazar. Parralejo refuerza el destacado papel del influyente crítico en la renovación musical de su tiempo, pues lejos de limitarse a dar fe de los conciertos que presenció, aportó en cada contribución su visión particular y las directrices de lo que debía ser la Música Nueva. Nos explica muy bien cómo Salazar logró entrar en el entorno de intelectuales, liderados por Ortega, y situó a la música al nivel de las demás manifestaciones culturales. Además, guió a la música española de la Edad de Plata hacia su internacionalización, defendiendo tendencias como el

impresionismo, el nuevo nacionalismo revestido de modernismo o el neoclasicismo, y acercó al público español a prestigiosos autores como Debussy o Stravinsky. Saludamos la aparición de esta esclarecedora monografía, que también desmitifica al personaje y nos ayuda a comprender el importante papel que jugó Salazar, utilizando un número extraordinario de fuentes y un extenso aparato crítico.

Josefa Montero García

*Presidenta del Centro de Estudios Bejaranos
Asesora musical de la catedral de Salamanca*